

¿Por qué El Raisuni no pactó con Abd el Krim?

CARLOS-FEDERICO TESSAINER Y TOMASICH

Profesor de Instituto N. de Bachillerato

El desastre de Annual en 1921 hizo temer a las autoridades españolas que El Raisuni aprovecharse el envío de tropas de la zona occidental del Protectorado hacia la Comandancia de Melilla para contraatacar.

Efectivamente, se hallaba en guerra contra España desde 1919, y aunque en julio de 1921 estaba totalmente derrotado, el éxito rifeño le salvó *in extremis*. Pero lo cierto es que no aprovechó la derrota española para recuperar el terreno perdido. Aunque su situación era delicada, una llamada suya contra el ocupante hubiese levantado en pie de guerra toda Yebala.

Cuando en el verano de 1922 el escritor Manuel L. Ortega entrevistó al Cherif en su refugio del Buhaxen, le declaró al respecto:

«Comprenderás que disponía y dispongo de fuerzas suficientes para haber aprovechado aquel desastre, y no lo hice, antes al contrario, le escribí a Berenguer notificándole que no sonaría en aquellos trágicos momentos un sólo tiro en Yebala contra la España entristecida»¹.

Esta reacción raisuniana debe valorarse teniendo en cuenta que, poco tiempo después de la derrota española, Abd el Krim contactó con El Raisuni para conseguir un levantamiento generalizado de todo el norte marroquí. Ello queda probado porque cuando la prensa de aquellos días se hizo eco de una posible colaboración hispano-raisuniana, el Cherif decidió cortar cualquier contacto directo con las autoridades españolas, ante el temor de aparecer ante los cabileños como aliado de los cristianos y de levantar recelos entre los emisarios rifeños, que quizás sospechando algo, le tenían sometido a estrecha vigilancia².

No debe pensarse sin embargo que, pese a contactos directos o indirectos con representantes españoles, Muley Ahmed había firmado la paz con España. Esta llegó a partir de julio de 1922, tras la dimisión de Dá-

1. ORTEGA, Manuel L.: «En la cumbre de Buaxen. Una visita al "señor de la montaña"». *Revista Hispano-Africana*, Madrid, n.º 9, (septiembre, 1922), pp. 286-293.

2. A.G.A., Africa, Serie Política, Caja M 16, Expediente 1, Escrito de 20 agosto 1921.

maso Berenguer como Alto Comisario y por el empeño del Gobierno de Sánchez Guerra (en plena campaña responsabilista por el desastre de Annual) por conferir a la acción española en Marruecos un carácter eminentemente civil.

Las negociaciones entabladas por Muley Ahmed de manera inmediata, condujeron a la firma del Pacto de septiembre de 1922, que puso fin al último levantamiento que protagonizó contra España³. A pesar de los celos y sospechas que su comportamiento despertaba en las autoridades españolas, permaneció en contacto con ellos hasta el final, colaborando incluso en el repliegue de Yebala, fruto del plan de «semi-abandono» ideado por Miguel Primo de Rivera.

¿Qué le hizo permanecer sordo a las llamadas que, provenientes del Rif, le hacía Abd el Krim? La cómoda y privilegiada posición obtenida tras el Pacto anteriormente citado y aumentada tanto por uno nuevo que firmó en octubre de 1923⁴ como por el acuerdo secreto mediante el cual España le nombraba Jalifa con determinadas condiciones⁵, pudo tal vez influir en ello. Pero entonces, ¿por qué había dado también «largas» a los rifeños antes de lograr estos privilegios, cuando en julio de 1922, refugiado en el Buhaxen y bombardeado por la aviación contaba tan sólo con doce soldados?

En sus etapas de rebeldía contra España, mantuvo contactos con los rifeños para que le ayudasen en su lucha; el último de ellos, tuvo lugar a comienzos de 1919, cuando el rifeño Hamido de Snada, al frente de su *harca*, llegó a un acuerdo con él para prestarle su apoyo.

Sin embargo, puede afirmarse que el Cherif nunca vio con buenos ojos a los rifeños. Los consideraba inferiores, faltos de la piedad necesaria para ser buenos musulmanes y en fin, *barranis* (extranjeros).

Este pensamiento raisuniano, queda fielmente reflejado en las palabras de recriminación que, ya cautivo de los rifeños, dirigió al *caid* Bula-hia; cuando éste le acusó de preferir pactar y recibir dinero de los cristianos a ser un *muyahidim*, el Cherif, entre otras cosas le contestó:

«¿Cuándo y cómo habéis visto vosotros los traidores que de ninguna casa rifeña hubiera salido un varón para representar a Dios en la tierra, malvados. De ningún rifeño se escribió nunca nada, la historia nada relata, no hay nada escrito de vosotros, al contrario, la maldición de Dios os pesa (...). ¿Quién es tu señor, de qué abolengo procede?»⁶

Así pues, Muley Ahmed hizo «oídos sordos» a las llamadas a una alianza que Abd el Krim le hizo cuando estaba acorralado por las fuer-

3. A.G.A., Africa, Serie Política, Caja M 16, Expediente 1. «Tratado definitivo concertado con el Xerif Raisuni (...)».

4. A.G.A., Africa, Serie Política, Caja M 16, Expediente 1, Pacto de 23 octubre 1923.

5. A.G.A., Africa, Serie Política, Caja M 16, Expediente 1.

6. B. N., Af. G.^a F. C.^a 490 n.º 1.

zas españolas y tampoco prestó atención a estas llamadas cuando su situación cambió al pactar con España.

Abd el Krim fue sin embargo perseverante en sus intentos para conseguir una alianza con el jefe yebala. Fue un esfuerzo baldío.

Todas las fuentes consultadas hablan de la correspondencia mantenida entre ambos, cuyos originales no se han encontrado. Se han conservado no obstante copias de la misma, recogidas en septiembre de 1928 en un informe de la Central de Intervenciones de Larache, tomando como base un informe anterior redactado por un familiar de Muley Ahmed. La lectura de esta correspondencia evidencia una creciente tirantez de relaciones, que conforme El Raisuni se ratificaba en su negativa a aliarse con el rifeño, fueron transformándose en intercambio de insultos y reproches.

Aparte las copias anteriormente mencionadas, reproducidas por distintos autores, el investigador ha hallado la copia de una carta enviada por Abd el Krim a Muley Ahmed y guardada por su sobrino Ali Raisuni, el cual dijo haberla recogido durante el cautiverio junto a su tío en el Rif y que con posterioridad entregó a las autoridades españolas. En ella Jattabi acusa al Cherif de pretender confundirle y darle largas con respuestas vagas y ampulosas, cuando a lo único que tenía que contestar era si se unía con él para luchar contra los españoles. El rifeño le aseguraba que el fin de su lucha no era conseguir mayor poder personal o enriquecerse, que nada de ello quería y que si era lo que el Cherif deseaba, que suyo sería con tal de que colaborase con él en la guerra. A continuación le manifestaba:

«¿Cuántas veces habéis desenvainado las armas contra el enemigo que no acepta vuestras palabras ni se fía de vos? Nos hemos extrañado de vuestro proceder, de vuestros hechos y de vuestro acercamiento al mayor de nuestros enemigos y enemigos de la religión del enviado de Dios (para El las saluciones), que es la más santa de las religiones. ¿Pretendéis y tenéis la ilusión de que nadie os mira por aquello de ser el conocido Raisuni? Arrepentíos y volved a la verdad; dejad la tutela de los cristianos, apartad de vos la astucia y uníos al bando que lucha contra los enemigos, hasta librar al país de los verdaderos salvajes, para que seáis señor de vuestro pueblo, sin ser esclavo, con lo que habréis cumplido un deber y podréis morir sin preocupación.

(...). Esta es nuestra última carta a vos, y tened la seguridad de que el mando que tenéis en el monte, os será quitado, separándoos de él como vos os habéis separado de la religión, como recompensa apropiada y seréis considerado como uno de los enemigos; temeréis por vuestros bienes, seréis desposeído de la generosidad de la religión de Mohamed y se os despojará de la vestimenta del respeto para vestir el manto del desdén y desprecio, lo mismo que a todo aquel que se cambia en este tiempo y a los que venden su religión y entregan su país a los enemigos.

(...). Si volvéis, si dejáis las ambiciones y jefatura imaginaria y volvéis contra el enemigo, el aprecio hacia vos se reproducirá con arreglo a vuestro prestigio»⁸.

¿Por qué El Raisuni se negó a pactar con Abd el Krim contra España? En primer lugar, Muley Ahmed era consciente de su origen cherifiano: descendía del Profeta y de los Idrisíes, primera dinastía real de Marruecos. Para él fue siempre un motivo de orgullo que, unido a su soberbia, le impidió ahora aceptar las propuestas de alianza y menos aún los consejos de quien consideraba un simple *faqú* (letrado musulmán).

En segundo término, conforme Abd el Krim fue acusándole de colaborar con los cristianos y de convertirse con ello en un traidor a su religión y a su país, la cólera raisuniana fue cobrando cuerpo hacia su interlocutor. No era ya sólo que el noble linaje al que pertenecía le confiriese un destacado papel en el mundo islámico. Es que su agitada vida era una continua lucha por la defensa de los marroquíes, aunque muchas veces esta defensa se confundiera y coincidiera con intereses particulares.

Se había enfrentado al sultán Muley Abd el Aziz, al que despreciaba por considerarle vendido a Europa, obligándole a reconocer su poder; presionó a Gran Bretaña y Estados Unidos secuestrando a relevantes personalidades de estas nacionalidades (Harris, Perdicaris, Warley, Mac Lean), obteniendo no sólo compensaciones económicas, sino también morales, imponiendo su criterio y exigencias a las mencionadas potencias, con gran regocijo entre los marroquíes, que veían en él al único personaje que en la zona norte defendía la integridad nacional; fue recibido y tratado con consideración por Muley Hafid, al cual ayudó a acceder al trono en la creencia de que se opondría a las apetencias coloniales sobre Marruecos; mantuvo estrechos vínculos con el Imperio Alemán durante la I Guerra Mundial, en la convicción de que ello favorecía los intereses de Marruecos, ya que Alemania le prometía una inminente independencia para su país y en todo caso, era aliada del Imperio Turco, sede del califato y defensor del Islam. Había escrito al Presidente estadounidense Wilson, reclamando la concesión de independencia para Marruecos, como justo precio por su obligada participación en el conflicto mundial a favor de los aliados.

No era ya por tanto la soberbia de su personalidad o el orgullo de su linaje. Su *currículum* en favor de los intereses de su país, en defensa del mismo, era notorio. ¿Cómo un *faqú* más joven que él y cuya «historia pública» sólo contaba tres años de antigüedad pretendía darle lecciones de comportamiento?

Lo que en principio consideró como una insolencia por parte del rifeño, le ratificó cada vez más en la resolución de no pactar con él. Cuando a fines de septiembre de 1924 el intérprete de la Alta Comisaría, Clemente Cerdeira, mantuvo una serie de entrevistas con él, El Raisuni le confesó:

8. B. N., Af., Documentos Raisuni, Legajo 2, Expediente 10.

«¿Cómo es posible que yo y conmigo los Xorfas, Notables y todos estos cabileños, admitamos la soberanía del Rifeño? Preferimos antes la muerte y el exterminio?»⁹

Pero lo cierto es que los cabileños, a quienes quería defender, no comprendieron por qué su antiguo jefe no se unía a Abd el Krim contra España. Además, los acuerdos con los españoles y su tradicional política de intriga, hastiaron a las tribus, cansadas de su poder despótico¹⁰.

Aquejado de grave enfermedad, era consciente de su pérdida de crédito entre los yebalas. ¿Por qué no se alió con Jattabi, aunque sólo hubiese sido para hacer frente a la avalancha proveniente del Rif?

Su defensa en favor de la independencia de su país es innegable; pero ello pertenecía al pasado. ¿Por qué ahora, en el momento de la verdad, no aunaba esfuerzos con el jefe rifeño para expulsar a los ocupantes?

Tradicionalmente, ha sido presentada la imagen del Cherif traidor y felón, que por defender sus intereses personales, prefirió no declarar la guerra a España y rechazar la alianza rifeña. No se pretende aquí defender las características del tiránico poder raisuniano, anclado por otra parte en unas concepciones medievales con las que él se identificaba por nacimiento y convicción; no se pretende negar la considerable dosis de egoísmo característica de la personalidad de Muley Ahmed, que estuvo presente, en mayor o menor medida, en cuantos actos realizó a lo largo de toda su vida, sin exceptuar los políticos.

Se pretende demostrar que El Raisuni rechazó la alianza con Abd el Krim no para defender intereses personales, sino por su firme convencimiento de que Jattabi no luchaba por recuperar la independencia de Marruecos y sí a favor de terceros países; o en el mejor de los casos que la ayuda que Abd el Krim recibía de otras naciones sería cobrada por éstas mediante concesiones territoriales.

Así, escribió al capitán D. Tomás García Figueras:

«Además nos hemos enterado por algunos escritos y periódicos que varias naciones están tratando con Abdelkrim sobre esta pobre y débil zona, con el deseo de quedarse con ella. Nosotros no queremos ésto que es contrario a nuestra voluntad y a los intereses del país.

Fue por tal razón que desde hace tiempo no hemos cesado en ningún momento de extender nuestra mano mediadora hacia vuestra Nación y de colaborar con ella en los asuntos privados e intereses generales del país, (...) ahora que dichas potencias tratan de sacar ventajas de la situación (...)»¹¹.

Cuando ya vencido por los rifeños en Tazarut mantuvo una entrevista

9. B. N., Af., Documentos Raisuni, Legajo 2, Expediente 9.

10. Khalouk Tamsamani, Abdelaziz: «La rencontre de deux Chefs: Ahmed Raïssouni et Mohamed B. Abdelkrim». *Revue Dar Al-Niaba*, n.º 14, (Printemps 1987), p. 7.

11. B. N., Af., Documentos Raisuni, Legajo 9, Expediente 9, Carta de 7 noviembre 1924.

con Jerino (antiguo colaborador suyo que se pasó a Abd el Krim), le increpó:

«¿Tú crees que esta fuerza que desarrolla Abdelkrim es suya? ¿No sabes que detrás de él le están ayudando Francia e Inglaterra? Y después de todo, al final, habrán de sacaros estas naciones hasta los ojos»¹².

Este convencimiento por parte de El Raisuni, le hizo permanecer firme hasta el final. Fime y solo: incomprendido por las autoridades españolas que juzgaron críticamente su colaboración en el repliegue de Yebala; repudiado y abandonado por la mayoría de los cabileños, que no comprendieron su negativa a pactar con el jefe rifeño; y rechazado por Abd el Krim, decidido a acabar con lo que de su poder quedaba.

Quiso permanecer en Yebala, para defenderla de los rifeños y para que su autoridad siguiera representando lo que siempre fue: un muro que impidió que el interior de la región se abriese a cualquier presencia extranjera y que sirviese para salvaguardar las señas de identidad de los marroquíes. Cuando El Raisuni desapareció y Abd el Krim fue vencido, es cuando por primera vez el corazón de Yebala se abrió a la administración española. Hasta entonces, la autoridad de Muley Ahmed lo había impedido.

Su convencimiento de que Jattabi luchaba en favor de terceros países o en todo caso desarrollaba una política equivocada, hizo que antes de pactar con él, prefiriese arrostrar un cautiverio humillante en el Rif, rodeado de los insultos y las burlas de sus enemigos y soportando los sufrimientos de la grave dolencia que, en prisión, le produjo la muerte.

12. B. N. Af., Documentos Raisuni, Legajo 2, Expediente 10, Despacho de 2 febrero 1925.